



Dibujo de André Masson "...Una nueva imagen del hombre..."

SI FREUD es aceptado hoy mundialmente como uno de los grandes pensadores, cuyo nombre se menciona al lado de los de Copérnico, Darwin, Marx y Einstein, ello no se debe principalmente al hecho de que haya descubierto un nuevo método para curar la neurosis, sino más bien a que nos hizo ver una nueva imagen del hombre, a que colocó la base para una nueva psicología. Como acontece con todos los grandes descubridores, él forma parte de un movimiento intelectual y espiritual que se ha venido desarrollando a través de los siglos, y su significación sólo se comprenderá plenamente si lo colocamos dentro del cuadro histórico que principia en la época del renacimiento, y que aún en la nuestra no ha terminado. Las siguientes observaciones tratarán precisamente del lugar que ocupó Freud dentro de este desarrollo histórico.

FREUD

Por Erich FROMM

La cultura medieval fue un sistema que estaba basado sobre creencias tradicionales, en el que el mundo parecía cerrado y por lo tanto seguro. El mundo, y en consecuencia el hombre dentro de él, era el centro del Universo. Todo estaba ordenado por las leyes de Dios, que habían sido reveladas al hombre. El hombre se sentía a sí mismo como una parte integrante de un grupo mayor; no era un hombre que casualmente fuese también un ciudadano, un campesino, o un noble; él era un ciudadano, un campesino o un noble. Podía actuar individualmente dentro de

los confines de su grupo social —pero no había surgido del grupo social como individuo, apoyado en sus propios pies, y sintiéndose igual a cualquier otro ser humano. Su modo de pensar seguía los lineamientos tradicionales; empleaba deducciones lógicas y creencias autoritarias, de preferencia a los experimentos y al examen empírico.

Alrededor del año de 1500 estalló este mundo seguro y cerrado. El carácter comunitario del mundo medieval se desmoronó; el hombre fue lanzado fuera de su puesto central y seguro; se vio obligado a valerse por sí mismo. Encontrándose aislado, trató ansiosamente de hallar la salvación y la justificación de su vida por medio del éxito en los negocios, en el mercado. Este hombre individualizado se convirtió en un problema para sí mismo. Al hombre medieval no le preocupaba la incógnita "¿quién soy?" porque estaba

firmemente anclado dentro de su grupo. El hombre moderno se ha convertido en un objeto de interrogación para sí mismo. Ya no se puede dar por supuesto, de la misma manera como no puede dar por supuesto al mundo que lo rodea. Necesita saber quién es, y necesita saber quién es su prójimo. Esto es así no solamente debido a que las relaciones entre los individuos, dentro del sistema moderno del mercado, hacen que sea necesario conocer y poder juzgar de las intenciones y razones de los demás. El conocimiento del hombre es necesario porque sin él falta el sentido del yo, el sentido de identidad, y la consecuencia de esto sería la locura.

Para el hombre moderno, la incógnita respecto a su identidad se convierte en un problema de suma importancia. Habiendo perdido su antigua identificación con el grupo, se ve forzado a buscar una nueva identidad dentro de sí mismo. Descartes expresó este problema plenamente cuando formuló la pregunta: ¿cómo sé que yo soy? y la contestó con la famosa frase: "Dudo, luego pienso; pienso, luego existo". De esa época en adelante, el hombre fue haciendo intentos siempre mayores para llegar a comprenderse objetivamente a sí mismo, al mismo tiempo que iba aprendiendo a comprender todos los demás fenómenos naturales. La psicología y la antropología son ciencias que inician su desenvolvimiento durante épocas de ilustración e individualismo. Se desarrollaron durante la llamada época de las luces en Grecia, y comenzaron a desarrollarse una vez más en tiempos recientes. No es una mera casualidad que la obra principal de Spinoza, así como una de las obras principales de Aristóteles, se intitulen "Ética", y se ocupen del problema de quién es el hombre, cuál es su naturaleza, cuáles son las normas para su conducta.

Spinoza colocó la base para este nuevo conocimiento científico del hombre. Fue él quien formuló el problema de la psicología como una ciencia, y consideró la naturaleza humana como un objeto de estudio racional y objetivo, por medio de la siguiente declaración, que se puede decir es todavía la base de la psicología dinámica: "No acontece nada en la Naturaleza que pueda atribuirse a un vicio de la misma, pues ésta es siempre igual, y en todas partes es la misma. Es la misma su virtud, así como su poder para actuar; es decir, sus leyes y reglamentos, según los cuales son todas las cosas y según las cuales éstas cambian de forma en forma, son en todas partes y siempre iguales: de manera que debe también haber un solo método para comprender la naturaleza de todas las cosas; es decir, esto debe hacerse de acuerdo con leyes y reglamentos universales de la naturaleza. Por lo tanto, los sentimientos de odio, ira, envidia, considerados por sí mismos, son una consecuencia de la misma necesidad y virtud de la Naturaleza, como las demás cosas individuales; tienen, por lo tanto, ciertas causas por las que han de ser comprendidas, y ciertas propiedades que son tan dignas de ser conocidas como lo son las propiedades de cualquier otro objeto en cuya sola contemplación nos deleitamos. Por lo tanto, seguiré el mismo método para hacer el estudio de la naturaleza y fuerza de los sentimientos, y el poder que tiene sobre ellos la mente, que seguí en nuestra discusión anterior sobre Dios y la

mente, y examinaré los actos y apetitos humanos, tal como si estuviera examinando líneas, planos y cuerpos".

Más allá de eso, Spinoza descubrió los motivos *inconscientes* del comportamiento humano, declarando que la razón por la cual tenemos la ilusión de ser libres y de estar indeterminados, se encuentra en el hecho de que conocemos nuestros deseos, pero no nos damos cuenta de los motivos o razones que los impulsan. Sin embargo, tuvieron que pasar algunos siglos antes de que se erigiera un edificio sobre estos cimientos.

El siguiente periodo de importancia en este desenvolvimiento, está vinculado con las ideas del *iluminismo*. El hombre había encontrado una nueva fe en su razón. En su intento de comprender los enigmas del mundo, osaba confiar en su razón, para encontrar una nueva orientación, que estaría basada en su capacidad para pensar y para recopilar los hechos objetivamente, sin rechazar los que no

cabían dentro de su tradición, ni deformar otros para probar lo que quería encontrar. Diderot, D'Alembert, Kant y Herder son algunos de los representantes notables de este periodo. Aunque Freud vivió más de un siglo después de estos grandes filósofos, es uno de ellos. El fue tal vez el último, y uno de los más grandes de los filósofos de la ilustración. Su lema, como el del siglo XVIII, fue "sapere aude" —osa saber.

Freud se acercó al hombre objetivamente, sin temer a la tradición, a los prejuicios y a la opinión pública, y demostró que hasta entonces no se había tomado en cuenta un aspecto sumamente importante del hombre: el *inconsciente*. Demostró que existe una tercera dimensión en la vida mental, sin la cual sólo se llega a comprender la superficie, pero no la profundidad del comportamiento humano. Fue un golpe muy duro al orgullo del hombre cuando se le dijo que su propio conocimiento consciente constituye sólo una parte de su realidad interna; que está impulsado por tendencias de cuya existencia no tiene conocimiento. Fue un golpe al orgullo del hombre, así como lo fueron el descubrimiento de Copérnico del sistema heliocéntrico, o el descubrimiento de Darwin del principio de la selección natural. Pero este golpe ha sido una bendición. Obliga al hombre a ser humilde, y a renunciar a sus ilusiones. Lo obliga a una mayor sinceridad. Hasta la época de Freud, la honradez había significado el estar convencido de la corrección de lo que se pensaba. Desde el descubrimiento del inconsciente, honradez significa examinar los propios impulsos inconscientes, y procurar que el pensamiento consciente no oculte, sino al contrario, que corresponda a nuestros deseos y temores inconscientes. Freud aplicó los principios de la ilustración a su terreno especial de curación, que fue el tratamiento de las enfermedades mentales. Al poner al descubierto la verdad acerca de los impulsos inconscientes del enfermo mental, al liberarlo de las cadenas por las cuales su neurosis lo hacía un prisionero de sí mismo, logró su curación. Pusó en práctica la palabra bíblica; la verdad te liberará. Desarrolló una teoría sistemática acerca de la naturaleza del hombre, de sus necesidades, de sus conflictos; paradójicamente, comenzó con una teoría relativa a la curación de la neurosis y —tal como aconteció a Saúl cuando en busca de un asno encontró un reino— terminó haciendo descubrimientos acerca de la naturaleza del hombre, que durante los siglos venideros influirán en las ideas del hombre respecto a la naturaleza humana.

Sin embargo, la ilustración y el Racionalismo fueron tan sólo una de las tendencias de pensamiento características del siglo XIX. La otra tendencia importante fue el Romanticismo. Lo que atraía a los románticos era precisamente todo lo que repugnaba a los filósofos de la ilustración. Los románticos eran atraídos por el pasado, por las honduras de la mente, por el lado de los sentimientos, por la parte irracional de la vida. Los temas a que se dedicaban eran el mito, el símbolo, el ritual, las diosas telúricas, el aspecto terrenal y oscuro de la existencia. La actitud característica de todos los románticos es la de ver todos estos fenómenos con seriedad, considerarlos dignos de estudio y de comprensión. Para ellos, el mito contiene su propia verdad; tanto en el sentido de su verdad interna, como

(Pasa a la pág. 7)

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO

Rector:

Doctor Nabor Carrillo.

Secretario General:

Doctor Efrén C. del Pozo.

REVISTA UNIVERSIDAD DE MEXICO

Director:

Jaime García Terrés.

Coordinador:

Henrique González Casanova.

Director artístico:

Miguel Prieto.

Jefe de redacción:

Juan Martín.

Secretario de redacción:

Emmanuel Carballo.

La Revista no se hace responsable de los originales que no hayan sido solicitados.

Toda correspondencia debe dirigirse a:
"REVISTA UNIVERSIDAD DE MEXICO"

Torre de la Rectoría, 10º piso,

Ciudad Universitaria, Villa Obregón, D. F.

Precio del ejemplar: \$ 1.00

Suscripción anual: „ 10.00

PATROCINADORES

ABBOT LABORATORIES DE MÉXICO, S. A.—BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A.—CALIDRA, S. A.—COMPAÑÍA HULERA EUSKADI, S. A.—COMPAÑÍA MEXICANA DE AVIACIÓN, S. A.—ELECTROMOTOR, S. A.—FERROCARRILES NACIONALES DE MÉXICO, S. A.—FINANCIERA NACIONAL AZUCARERA, S. A.—INGENIEROS CIVILES ASOCIADOS, S. A. (ICA).—INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL.—LOTERÍA NACIONAL PARA LA ASISTENCIA PÚBLICA.—NACIONAL FINANCIERA, S. A.—PETRÓLEOS MEXICANOS.

Después de la comida le avisaron.

—No me acordaba decirte que dentro de un rato salen los Moll.

Creyó que era una broma, y corrió a la casa de Bola para cerciorarse de la verdad. La ventana estaba vacía. Ni siquiera el perro soñoliento y constante en ella. Se trepó a la reja para asomarse al interior. Nadie. Luego se fue a la estación.

(Bola, si te vas ¿con quién juego, a quién beso, a quién quiero?)

El silbato del tren se despidió tristemente.

(No es posible que te vayas. Tú vas a quedarte con tus tías. Tus papás se van solos con tu hermana. No es posible porque ese fue el acuerdo).

La campana del tren ritmada al silbato y a las ruedas en movimiento.

Y la subida angustiosa por la pendiente de la estación. Vio a Bola en el tren, en el observatorio del último carro. Ella miró a Mauricio y levantó la mano para despedirse; entonces todos advirtieron su presencia: sus papás, su hermana, sus tías. Toda la familia de Bola. Pero él miraba sólo a Beverly Anabelle.

El metálico ritmo de las ruedas en movimiento. Ya no distinguía bien a Bola, ni a nadie, y lo atribuyó al vapor de la máquina. Sólo que la máquina estaba muy lejos de él. Beverly Anabelle se sonrió y luego se limpió los ojos con un pañuelo. El silbato lo hierde de nuevo y le recuerda que se aleja en realidad para dejar su sitio a la ilusión. Mauricio ya lo siente ahora: No podemos tenerlo todo.

(El otro, el recién llegado, no vino a despedirte. Así que tus lágrimas son mías).

Y se sintió seguro. Por ella y por sí mismo.

(Bola, te iré a ver, y jugaremos...)

La realidad desapareció en la curva que estaba inmediatamente después de la estación. Ahora sólo queda el sueño. El no sabe aún que la herida cicatriza y queda sólo un dolorcillo que con el tiempo es agradable remover. Es como oprimir con suavidad una leve herida, para cerciorarse de si duele todavía.

(Ahora me siento más seguro. Ahora que sé cuánto vas a pensar, cómo vas a recordar ese momento...)

—¿Quieres venirte con nosotros?— le dijeron las tías de Bola cuando el tren hubo partido.

—No, muchas gracias. Me iré caminando.

—Vendrás a vernos, por supuesto. Jugarás con Estelita que se quedó sola sin Beverly Anabelle.

La niña lo vio con ojos suplicantes. Era linda la chica.

—Sí, con mucho gusto. Por allá iré.

La niña le dijo:

—¿Quieres venir a merendar con nosotros esta tarde?

—Bueno... iré después... dentro de un rato.

Era linda Estelita, muy linda...

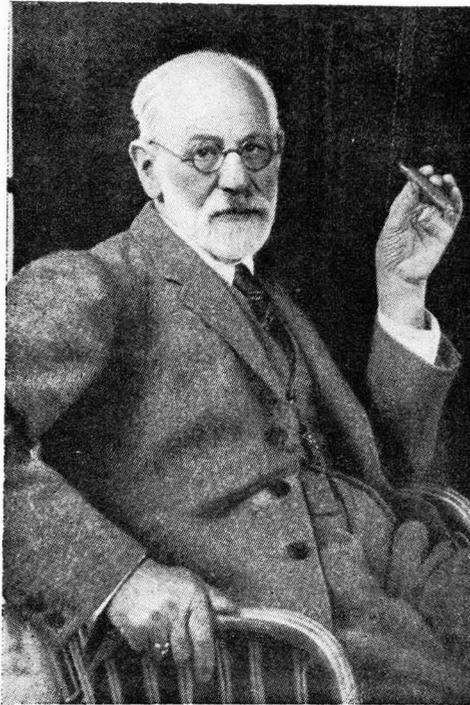
Al regreso, ya no quiso pasar frente a la casa de Bola. ¿Para qué, si la ventana está vacía? Parecerá tonto querer a un sueño, pero...

(Estelita, jugaré contigo. Luego, quizá te tomaré de la mano, pero nunca, nunca podré besarte...)

F R E U D

(Viene de la pág. 2)

por su valor histórico al representar situaciones históricas más antiguas. En donde los racionalistas veían sólo superstición, o a lo sumo poesía, los románticos veían verdad y significación. Schelling, Schlegel, J. Goerres, F. Kreutzer K. G. Muller y el gran J. J. Bachofen, son algunos de los personajes que representan el pensamiento romántico. El aspecto del romanticismo del que forma parte Freud es especialmente aparente en Bachofen. El, tanto como Freud, penetró a las profundidades de la prehistoria, al mundo de los mitos, los símbolos y los rituales. Des-



SIGMUND FREUD

cubrió el poder de la adhesión a la madre en el estado de evolución humana llamado por Bachofen el estado del matriarcado, en el que no fue el hombre, sino la madre, la que dominaba como jefe de la familia y de la sociedad, y como la gran madre en la religión.

Durante todo el siglo XIX los racionalistas y los románticos ocuparon lados opuestos. El hecho de que los racionalistas eran en su mayoría liberales y eran políticamente progresistas, mientras que los románticos eran conservadores y con frecuencia eran católicos, aumentó la violencia del conflicto, apenas aliviada por el hecho de que algunos pensadores, tales como Herder, se aproximaron a una síntesis entre las dos tendencias opuestas de pensamiento.

Lo genial de Freud lo constituyó el que combinó las dos tendencias opuestas de pensamiento dentro de sí mismo, y que logró crear una nueva síntesis. Freud fue un racionalista que tuvo la audacia de aplicar el método racional a lo irracional. Tenía una fe inquebrantable en la razón y sin embargo reconoció el gran sector irracional que existe dentro del hombre y tuvo el valor de estudiarlo. No tuvo temor de penetrar hasta lo más profundo, y de relatar exactamente lo que vio: pasiones irracionales que influyen en el hombre sin su voluntad, y muchas veces en contra de ella. Logró combinar las dos poderosas corrientes del pensamiento moderno, la del racionalismo y la del romanticismo, dentro de una nueva síntesis creadora. En ninguna parte expresó esta síntesis con más claridad, que en su lema al principio de su obra *La Interpretación de los Sueños: Flectere si nequeo superos, Acheronta movebo*. (Si no puedo doblegar a los de arriba, moveré a los de abajo.)

Aunque Freud logró crear una nueva síntesis entre el Racionalismo y el Romanticismo, se encontraba bajo la influencia de otras tendencias de su época, a las



Sigmund Freud adolescente con sus hermanos

que no dió otra forma, ni las cambió. Puede verse fácilmente que en algunas de sus ideas —y en algunas que yo considero fueron sus errores—, influyeron ciertos aspectos de la manera de pensar convencional del siglo XIX, y que hoy han perdido una gran parte de su influencia. Si las siguientes observaciones son de índole crítica, no por eso tienen el propósito de hacer desmerecer en forma alguna la grandeza de Freud. Al contrario, no se puede rendir mejor homenaje a un gran racionalista, a un creyente de la verdad, que no dejarse uno seducir por la idolatría y por el culto exagerado, y permitir que hable la verdad tal y como uno la percibe.

Freud aceptó las tres principales premisas filosóficas de su época. 1) Era materialista por convencimiento, en el mismo sentido en que lo fueron Helmholtz, Bruecke, Du Bois Reymond, quienes creían que todo fenómeno mental debía comprenderse como estando arraigado en, y siendo causado por, orígenes físicos y corpóreos. 2) Era un típico defensor del patriarcalismo del siglo XIX, convencido de la superioridad del hombre, y de

que una sociedad de tipo patriarcal era lo "natural" y por lo tanto una condición inalterable. 3) Al igual que todos los defensores del capitalismo en el siglo XIX, creía que el hombre es por naturaleza hostil y competidor y que, por lo tanto, nunca podría llegar a tener una sociedad de armonía y de paz.

Estas premisas filosóficas de su época tuvieron una profunda influencia sobre algunas de sus teorías. Su materialismo lo llevó a creer que el instinto sexual era el origen de todos los anhelos psíquicos, mientras tanto éstos no sirvan a la necesidad de supervivencia. (Más tarde substituyó este dualismo por el del instinto de la vida y el instinto de la muerte, pero se mantuvo dentro de su orientación fisiológica). Otra consecuencia de su materialismo fué su indiferencia hacia las realidades éticas y filosóficas en la vida del hombre. Como otros filósofos materialistas, Freud opinaba que el hombre era motivado por "el principio del placer", por el deseo de sentir el placer y de evitar el dolor; consideraba ciertas necesidades del hombre, tales como la de

tener un sentido de identidad, la de ser consciente de que forma parte de la existencia humana, o la de amar, únicamente como algo resultante de las demandas y conflictos instintivos, y no como respuestas a los problemas básicos de dicha existencia, provistas de realidad o significado propios. Su materialismo lo llevó a un concepto del sexo en el cual el deseo sexual es considerado como una tensión dolorosa producida por acciones químicas dentro del organismo, y la satisfacción sexual como un alivio de esta tensión. Debido a la influencia de su sesgo patriarcal, consideraba al sexo como esencialmente masculino, y en su sistema no había lugar para el *eros*, para la polaridad masculino-femenina en las relaciones interpersonales. Este mismo sesgo patriarcal también lo llevó a considerar a la mujer como a un hombre castrado, que nunca podrá sobreponerse completamente a su "inferioridad" anatómica. Freud, en su racionalismo, también interpretó equivocadamente el fenómeno del papel decisivo que desempeña la adhesión a la madre, aunque reconoció claramente esta adhesión como un hecho. No reconoció que la fijación a la madre, así como la adhesión al suelo y a la sangre, a la tribu y a la familia, es una de las fuerzas básicas dentro del hombre: es el deseo de no verse separado de su origen, de seguir siendo un niño, de seguir siendo dependiente y no libre. Este deseo lo explicó como algo motivado por el instinto sexual. Al hacer esto, no sólo interpretó equivocadamente la naturaleza y el poder de la fijación a la madre, sino que también interpretó equivocadamente la función de la sexualidad. La sexualidad es precisamente la fuerza que conduce al hombre a superar la fijación a la madre y al hogar, y a llevarlo hacia el mundo, para formar nuevas ligas con sus contemporáneos. La fijación a la madre, en mi concepto, no es causada por la sexualidad, sino que, por lo contrario, se ve amenazada y es destruida por ella.

Algunos rasgos de la personalidad de Freud tuvieron una influencia profunda y un poco desafortunada sobre el desarrollo del psicoanálisis. Freud era autoritario, intolerante a las contradicciones, y estaba impulsado por el deseo de convertir el psicoanálisis en algo más que una ciencia o un método de curación; quería convertirlo en un movimiento rigidamente organizado, de alcances mundiales, y que habría de conquistar al mundo con sus ideas. Pero a pesar de esta tendencia, existe hoy un número considerable de psicoanalistas y de Institutos de enseñanza psicoanalítica que se encuentran fuera de la organización ortodoxa freudiana, porque no están de acuerdo con aquellas teorías que están arraigadas en el materialismo y en el patriarcalismo de Freud; entre estos muchos disidentes se encuentran especialmente aquellos que creen que los problemas morales no se pueden separar del estudio del hombre y, además, que es necesario ver al hombre dentro del marco de su sociedad, y no como a un *homo sexualis* aislado.

Habrán de ocurrir nuevas percepciones y revisiones, como en el desarrollo de todo pensamiento. Esta es la naturaleza de la ciencia, de todo pensamiento racional. En cierto modo Freud obstruyó este desarrollo con su dogmatismo, e influyó para encaminar a muchos de sus disci-



GRANDVILLE. El sueño. ...verdad y significado...

pulos en la misma dirección. Pero esto no altera el hecho de que fué él quién, con sus descubrimientos, colocó la base para una psicología verdaderamente científica. La ciencia no es el acto de pesar y de contar; no es el emplear nuestros sentidos y nuestro sentido común en la observación minuciosa de lo inmediato. El método científico consiste, al contrario, en la penetración de la superficie por medio de la razón, y en la formulación de hipótesis por inferencias de lo que se ha observado. Luego se reúnen más datos, algunos de los cuales confirman y otros rechazan las hipótesis, y así sucesivamente, en un interminable proceso de pensamiento. El psicoanálisis es una ciencia. Sus conclusiones a veces parecen paradójicas, porque no caben dentro de las observaciones del sentido común; en esto son iguales a todas las declaraciones verdaderamente científicas. Es un privilegio para todas las instituciones de cultura superior el poder rendir homenaje al fundador de una nueva psicología y una psiquiatría científicas.



La lujuria danzante



El buitre de L. de Vinci según Freud

EL POETA Y LA FANTASIA

Por Sigmund FREUD

NOSOTROS, los profanos, hemos tenido siempre vivísimo interés por averiguar —más o menos en el sentido de la pregunta que aquel Cardenal dirigió a Ariosto— de dónde toma sus asuntos esa destacada personalidad, el poeta, y cómo con ellos logra conmovernos tan profundamente y despertarnos emociones de las que tal vez ni siquiera nos creíamos capaces. Nuestra curiosidad sólo se acrecienta ante la circunstancia de que el poeta mismo, al ser interrogado, o no da respuesta alguna, o en todo caso da una que resulta insatisfactoria para la mejor comprensión de las condiciones de elección del tema poético, además de que la ciencia del arte creador de la poesía en nada contribuirá a hacernos a nosotros poetas.

¿Si al menos pudiésemos descubrir en nosotros o en nuestros semejantes alguna actividad relacionada con la creación poética! El examinarla podría permitirnos la esperanza de alcanzar una primera luz sobre la actividad creadora del poeta. Y, en realidad, existe una tal esperanza: los poetas mismos son afectos a reducir la distancia entre su peculiar manera de ser y la generalidad de los seres humanos, y con demasiada frecuencia nos aseguran que en cada hombre hay un poeta y que

el último poeta morirá con el último hombre.

¿No deberíamos acaso buscar ya en los niños las primeras huellas de actividad poética? La ocupación más intensa del niño y que le es más cara, es el juego. Quizá nos fuera posible asegurar que cada niño que juega se comporta como un poeta en tanto que se construye un mundo propio o, más bien dicho, en tanto que traspone las cosas de su mundo a un nuevo orden, satisfactorio para él. Sería entonces injusto opinar que no toma en serio este mundo; por el contrario, toma el juego muy en serio y emplea en ello grandes valores afectivos. La *realidad* y no la *seriedad* es lo antitético del *juego*. El niño distingue muy bien la realidad del mundo y su mundo del juego, a pesar del afecto con que lo llena, y gusta de apoyar sus relaciones y objetos, por él imaginados, en cosas palpables y visibles del mundo real. No otra cosa sino este apoyo es lo que diferencia el "jugar" del niño, del "fantasear".

Pues bien, el poeta hace lo mismo que el niño que juega: crea un mundo de fantasía que toma muy en serio; esto es, le infunde un gran valor afectivo, sin dejar

de discernirlo con exactitud de la realidad. Y el lenguaje conserva esta relación de los juegos infantiles y la creación poética, en cuanto caracteriza tales intentos del poeta asimismo como juegos con necesidad de apoyo en objetos palpables, capaces de representación: comedia (*Lustspiel*), tragedia (*Trauerspiel*), y la persona que representa como actor (*Schauspieler*). ** Mas de la irrealidad del mundo poético surgen consecuencias muy importantes para la técnica artística, pues mucho de lo que como realidad no podría proporcionar ningún placer puede, en cambio, procurarlo como juego de la fantasía, y muchas emociones en sí penosas pueden convertirse en una fuente de placer para oyentes y espectadores del poeta.

* La presente traducción se hizo en el Seminario de Traducción Alemana de la Facultad de Filosofía y Letras de la U.N.A.M., dirigido por la Dra. Marianne O. de Bopp. Participaron en ella, Cristina Rodríguez Vilchis, Juan Ignacio Valdés y Manuel Michel; fué revisada por éste último.

El artículo se encuentra en *Deutscher Geist-Einlesebuch aus zwei Jahrhunderten*, 1953. Surkamp. Verl. Berlin., y la revista *Universidad de México* lo publica como un homenaje al eminente científico alemán cuyo centenario conmemoramos.

** Se hace referencia a la etimología alemana, sin aplicación en nuestra lengua. *Spielen*, en alemán es *jugar* (M.M.S.).